



EL ESPACIO PÚBLICO DE LA PERIFERIA EN LA CIUDAD METROPOLITANA

THE PUBLIC SPACES OF PERIPHERY IN A METROPOLITAN CITY

Claudia Lizeth Grajeda Paz
Maestría en Diseño e Innovación
Espacios Públicos
Facultad de Ingeniería
Universidad Autónoma de
Querétaro

Autor para correspondencia:
ldi.claudiagrajeda@yahoo.com.mx

Fecha de recepción: 11/07/2012
Fecha de aceptación: 05/09/2012

Foto: Abel Cervantes

Resumen

El presente artículo, retomando como temas de importancia el crecimiento de las ciudades por motivo de la migración, intereses sociales, las nuevas familias o simplemente un viajero sin rumbo y sus asentamientos en las zonas de la periferia, en las cuales se han generado nuevas alternativas de habitabilidad para la población de clase media y media-baja, que por motivos de desplazamiento llegan a establecerse a estas zonas. Y como, por este crecimiento, el espacio público es afectado y abandonado de manera que las dinámicas sociales dejan de ser importantes en la ajetreada vida de una ciudad metropolitana.

Palabras clave: Espacio Público, Ciudad, Periferia, Desplazamiento, Vivienda.

Abstract

This article takes up as subjects of importance the growth of cities because of migration, social interests, new families or simply a traveler aimlessly and their settlement in the outlying areas, in which we have generated new alternatives of habitability for the middle and lower-middle class population who come to settle in these areas for reasons of displacement. And as for this growth, public space is affected and no longer used as the social dynamics become unimportant in the hectic life of a metropolitan city.

Keywords: Public spaces, City, Periphery, Displacement, Dwelling.

¿Qué es el espacio público?

Se entiende al lugar, el escenario donde se forja la convivencia diaria; es lugar de relaciones y actividades en donde los habitantes de una comunidad crean lazos y se comunican entre sí. Es a través del espacio público donde se manifiestan en mayor medida los problemas sociales y urbanos de una ciudad.

Menciona Jordi Borja (2000), que el espacio público, no es el excedente entre las calles y edificios, ni los terrenos baldíos que deban considerarse públicos por no tener un nombre, una cerca o alguna construcción; ni aquellos espacios denominados públicos que forman parte de una asociación privada que no cuentan con el fácil acceso para la población. No son este tipo de espacios, los mencionados o vendidos como espacios públicos, y que carecen de la esencia social que debe conformarlo. Son espacios que deben ser de fácil acceso, donde el dominio privado no imponga, sino que sean los actores o los usuarios quienes decidan qué actividades son adecuadas para la utilización del espacio.

Existen diferentes ámbitos tanto públicos como privados, que en años pasados no fueron tomados en cuenta. Las áreas comerciales que crearon calles y plazas que dejaron de ser espacios cerrados y excluyentes; fortalezas que fueron convertidas en animadores y articuladores de áreas urbanas y que crearon áreas de interacciones con el entorno.

El espacio público, es un desafío presente y que no se considera ganado totalmente. Deja de tratarse de una cuestión técnica o física, para ser una cuestión de valores culturales, abarcando la interacción o falta de convivencia, justicia social o desigualdad, igualdad cívica o la falta de normas. Estos espacios se han convertido en el presente, en un urbanismo de productos, de sumisión al mercado, de competitividad, de fuerza económica del ámbito privado y de la debilidad política de lo público. Estamos a la deriva de la construc-

ción de ciudades a partir de parques temáticos, ciudades empresariales, barrios cerrados, infraestructura al servicio exclusivo del vehículo privado e individual, áreas divididas por clases sociales, plazas y monumentos enrejados, etc.

Como refiere Constant, “La crisis del urbanismo se agrava. La construcción de los barrios antiguos y nuevos, está en desacuerdo evidente con los modos de comportamiento establecidos, y aún más con los nuevos modos de vida que buscamos. Un ambiente mortecino y estéril es el resultado en nuestro entorno” (Constant, 2001).

El espacio público tiende fundamentalmente a la mezcla social y debe garantizar en términos de igualdad, la apropiación por parte de diferentes colectivos sociales y culturales, de género y de edad. Apoyar las cosas que son públicas, promueve la supervivencia y expansión de la cultura democrática (Deutsche, 2001).

El crecimiento de las ciudades y los desplazamientos.

“El proceso de metropolización, se ha venido dando a partir de la expansión de la mancha urbana de la ciudad, y ha sido un proceso espontáneo que no ha obedecido a planeación alguna” (Patiño, 2004). La configuración, homogeneización y disposición arquitectónica, da hincapié a que exista una falta de identidad comunitaria en el lugar, y la necesidad por habitar estos espacios, da como resultado un deterioro en la calidad de vida social y humanitaria de los habitantes.

Cuando una ciudad es influenciada por la globalización, no está exenta de los cambios drásticos que esto trae consigo, como el desarrollo de las dinámicas sociales en la comunidad. Entre los fenómenos más significativos para una ciudad globalizada está el desplazamiento, el cual influye en el crecimiento urbano, trayendo consigo una serie de formas y prácticas que en lugar de incorporar a estas nuevas zonas de

la ciudad, crean prácticas de restricción y exclusión. “Ante la necesidad de construir rápidamente ciudades enteras, nos disponemos a construir cementerios de hormigón armado, en los que grandes masas de la población están condenadas a morir de aburrimiento” (Constant, 2001).

El crecimiento de la población de las ciudades en desarrollo, la migración, movilidad, etc., generan la necesidad por ocupar las zonas de la periferia, provocando una serie de problemáticas, tales como la desarticulación comunitaria, ausencia de los espacios de interacción y recreación, falta de interés de los habitantes por convivir con los vecinos, entre otros.

Tanto en barrios asentados de manera regularizada o a manera clandestina, el espacio público se crea como el área residual resultante al intentar aprovechar la mayor cantidad del suelo. Así se ha conformado en la ciudad una periferia desarticulada y deficitaria que no garantiza a sus habitantes condiciones suficientes de calidad de vida urbana.

La identidad como elemento importante en las dinámicas sociales.

“Es importante en la construcción de identidades sociales, el espacio no sólo físico, sino social, en el que interactúan los sujetos sociales. En tal espacio, que es revitalizado por quienes lo habitan y frecuentan, se desarrollan las relaciones cotidianas de los individuos y las grupalidades” (Penate Leiva y López Santos, 2009). De esta manera, el espacio público crea su propia identidad, tomándose en cuenta los antecedentes históricos y físicos de la zona, y los individuos que lo ocupan, ya que esto va a determinar el tipo de relaciones que puede existir entre los vecinos, pero midiéndose a manera que no influya en una actitud totalitaria. Esto es lo que llamaría una identidad colectiva o comunitaria.

La identidad comunitaria, es un proceso que no está totalmente definido, que se encuentra

en constante cambio y construcción, dirigida por los habitantes, parte fundamental del barrio, que son los que planean hacia donde se puede modificar el espacio de acuerdo a sus necesidades y deseos, y qué actividades son las que se pueden llevar a cabo. La incertidumbre que embarga a estos vacíos provoca la anulación de todo tipo de identidad, hasta el punto en que nadie está dispuesto a habitarlos. “La presencia del otro me impide que yo sea totalmente yo mismo, la identidad esta dislocada” (Deutsche, 2001).

A menudo políticos y profesionales gustan de recordar aquello que “el aire de la ciudad nos hace libres”; pareciera que las prácticas sociales indican que la salida es hacerse un refugio, protegerse del aire urbano y no solamente porque está contaminado, sino porque el espacio abierto es peligroso. El problema es que la libertad nos la ha de dar el espacio público y hoy en día existe temor a este. No es espacio que no proteja, y no ha sido pensado para dar seguridad, sino para cumplir con ciertas funciones como circulación o estacionamiento, o simplemente un espacio residual entre edificios y vías. En otros tantos casos los ocupan las supuestas “clases peligrosas” de la sociedad: inmigrantes, pobres o marginados (Borja, 2000). No es que el espacio provoque o genere peligros, sino que son los lugares donde se visualiza con más facilidad los problemas de injusticia social, económica y política, y su debilidad aumenta el miedo de unos y la marginación de los otros, incrementando la violencia urbana sufrida por todos.

Cualquier ciudad de cualquier país, se encuentra articulada de manera diferente, pero todas cuentan o alguna vez contaron con los espacios de interacción, convivencia e incluso mercadeo, haciendo de ésta una ciudad con espacios públicos. De acuerdo con el libro Nuevos Espacios, se menciona la clasificación de las ciudades (Gehl y Gemzoe, 2002):

- La ciudad tradicional, en la que el lugar de reunión, el mercado y el tránsito continúan coexistiendo en mayor o menor equilibrio.
- La ciudad invadida, en la que un único uso, ge-

neralmente el tráfico rodado, ha usurpado territorio a costa de otras funciones del espacio urbano.

- La ciudad abandonada, en la que han desaparecido el espacio público y la vida en la calle.
- La ciudad reconquistada, en la que se están llevando a cabo grandes esfuerzos para encontrar un nuevo y posible equilibrio entre los usos de la ciudad como lugar de reunión, mercado y espacio de tránsito.

Por lo tanto, a falta de ciudades totalmente tradicionales, se debe hacer el esfuerzo de retomar nuestra ciudad invadida o abandonada, que en conjunto con nuestro urbanismo, con las culturas y en acuerdo con la sociedad, debemos reconquistarla, a pesar de ser una ciudad influenciada por la modernidad, no se debe dejar a un lado la esencia de lo que nos identifica como sociedad.

Hoy día, nuestras ciudades masivas, los proyectos de viviendas mínimas agrupadas como trenes o la falta de espacios de encuentro, conspiran contra la posibilidad de conocerse y por esto, de querer involucrar con el otro (Lira, 2008). Y lo que está sucediendo, es que se está considerando a la vivienda como una sola necesidad material. Su profundo valor simbólico consiste en la necesidad que tiene el desplazado de contar con un espacio privado en el cual sentirse a salvo y aquellos vínculos de solidaridad con los vecinos que pretenden encontrar son nulos (Flores y Crawford, 2006).

En una sociedad en la que la vida diaria se desarrolla cada vez más en la esfera privada, en casas privadas, en ordenadores privados, automóviles privados, en lugares de trabajo y centros comerciales estrictamente controlados y privatizados, resulta más difícil comprender la importancia del papel de la ciudad como espacio y foro público.

Se habla de los lugares en dos tipos de espacio, los lugares y los no lugares; así “si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no pueda definirse ni como un espacio de identidad ni relacional ni histórico,

definirá un no lugar” (Augé, 2000). Esta situación se está dando en los nuevos asentamientos de las ciudades en crecimiento. Los no lugares, lugares con falta de identidad, falta de colaboración comunitaria, lugares con espacios físicos que se encuentran en el olvido, estos espacios que suponen ser los espacios que en conjunto con los habitantes van creando una comunidad fuerte y solidaria.

En la zona de las periferias, donde los barrios o nuevos fraccionamientos se fueron construyendo a partir de asentamientos irregulares, parques industriales, zonas comerciales, etc., los barrios se delimitan como una zona residencial y es caracterizada sólo con el nombre que lo diferencia de los demás. Es en estos asentamientos donde arriban una gran variedad de familias, de distintos orígenes, con diferentes identidades. “La familia provee a cada uno de sus integrantes un sentimiento de identidad independiente que se encuentra mediatizado, en cierta medida, por el sentido de pertenencia” (Rodríguez, 2006).

Una enfermedad producida por la degradación o la desaparición de los espacios públicos integradores, protectores y a la vez que abiertos para todos, sería la agorafobia urbana, por lo que es necesario hacer espacios públicos de calidad en aquellos sitios de flujos y nuevos guettos residenciales, centros comerciales, áreas de sector terciario, áreas privilegiadas, etc.

Algunas ciudades no son capaces de entregar la promesa de una mejor vida para los nuevos habitantes que día con día emigran de las ciudades rurales a las urbanas por mejores oportunidades; dejan de lado la necesidad humana por reubicar a la sociedad y a los negocios nuevos en la ciudad, con la finalidad de construir solo espacios privados, sin considerar las necesidades de convivencia social. La pobreza urbana es multidimensional.

En ella está el acceso limitado de oportunidades de trabajo y aprovechamiento de ingresos, viviendas y servicios inadecuados e inseguros,

violentos e inhabitables entornos, poca o ningún mecanismo de protección social y acceso limitado a las oportunidades de salud y educación.

Para recuperar los espacios públicos, debemos considerar una recuperación de la ley de la naturaleza, considerar al hombre y su medio, indagando por recuperar y redescubrir la unidad que gobierna las obras humanas y de la naturaleza.

Naturalmente, los objetivos, prioridades y el grado de las medidas adoptadas varían según la ciudad de que se trate, dependiendo de los diferentes elementos analizados como: unidad arquitectónica, las condiciones del tráfico peatonal, las oportunidades de ocio o el deseo general de mejorar la situación social. Lo mejor es considerar la calidad urbana en general, incluyendo diferentes aspectos sociales, funcionales y ecológicos, así como las preocupaciones por el tráfico y otras consideraciones arquitectónicas.

El círculo vicioso entre abandono de los espacios públicos y la multiplicación de los miedos y de la inseguridad ciudadana, se ha de romper no solamente mediante las políticas de seguridad preventivas, disuasorias, represivas; o las políticas estructurales-sociales, económicas, culturales; sino también con una política de espacios públicos ambiciosa que tenga en cuenta la seguridad ciudadana. La calidad formal, el mantenimiento, la iluminación, la diversidad de usos posibles, la accesibilidad, la presencia de servicios y actividades que atraigan y fijen la población, son factores securizantes evidentes.

Se debe recobrar el interés por la vida pública y la ciudad como lugar de encuentro. Hacer notable el desarrollo de planificación urbana y la arquitectura del espacio público que es, precisamente un tema central de las estrategias urbanas y los proyectos de nuevos espacios urbanos.

El espacio público debe ser de dominio público, de uso social colectivo y multifuncional. Deberá

ser caracterizado por su accesibilidad, lo que le hace un factor de centralidad. La calidad del espacio público se podrá evaluar sobre todo por la intensidad y la calidad de las relaciones sociales que facilite, por su fuerza mezcladora de grupos y comportamientos; por su capacidad de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural. Entre las actividades sociales se le debe de dar importancia al “arte público, y que sea considerada como forma de gobierno, pero también a un espíritu democrático igualitario en general” (Deutsche, 2001).

Es muy importante la reconstrucción de las identidades colectivas tanto en el espacio social, como en el físico. Las relaciones sociales, el espacio social, que constantemente es revitalizado por los individuos que lo utilizan y entablan las relaciones diarias con los habitantes o más bien dicho sus vecinos.

La mejor manera de garantizar la seguridad del espacio público es la continua presencia de los habitantes, que la infraestructura sea agradable tanto visual como físicamente, que incluyan trayectos, que sean agradables, que se permita su utilización a todo tipo de personas y grupos, asumiendo que algunas veces es necesario reconciliar o regular intereses o actividades contradictorias. Por ese motivo deben ser considerados como factores primordiales, la construcción y adecuación de los espacios de encuentro, espacios que faciliten el contacto con todos los actores, que mejoren la convivencia y que impulse la fortaleza de adquirir una idea de colectividad y de arraigo a su barrio.

Conclusiones.

El crecimiento de la ciudad es de los principales causantes de la ausencia de espacios públicos, se le ha dado más importancia a la ocupación espacial con construcciones de ámbito privado, dejando a un lado las necesidades sociales de la comunidad. La periferia, ocupada en su mayoría por habitantes que rara vez tienen un arraigo por el espacio, ya sean migrantes, nuevas familias, personas que sólo están de paso, etc.; donde las personas que se desplazaron a esta zona, en su intento por obtener un mejor estilo de vida, sufren una pérdida o modificación de identidad, la cual puede llegar a afectar en la interacción social con los habitantes. A motivo de la falta de convivencia y de arraigo, los espacios públicos de estas zonas han sido abandonados e incluso nunca utilizados, y que posteriormente pueden ser ocupados por personas ajenas, aumentando el vandalismo, inseguridad y el deterioro mismo de los espacios.

Se debe trabajar en conjunto instituciones, empresas constructoras y sociedad para la adecuación de los espacios, hacerlos adecuados para la comunidad en la que se localizarán e incluso darle importancia a la realización de trabajos de participación con la comunidad, esto con el fin de reconstruir una identidad que fortalezca la unión social de los barrios. Incentivándolos a la mejora y utilización de sus espacios públicos, podrán obtener un sentimiento de arraigo al lugar, haciéndolo suyo y conservarlo en condiciones óptimas para su disfrute.

Referencias Bibliográficas.

- Augé, M. (2000). *Los no lugares, espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Borja, J. (2000). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona.
- Constant. (2001). *Otra ciudad para otra vida (Vol. 1)*. (L. Navarro, Trad.) Madrid: Literatura Gris.
- Deutsche, R. (2001). *Agorafobia*. En P. Blanco, J. Carrillo, J. Claramonte, y M. Expósito, *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*. Barcelona: Universidad de Salamanca.

Flores, P, y Crawford, L. (2006). *Identidades sin espacio de memoria*. Investigación y Desarrollo.

Gehl, J., y Gemzoe, L. (2002). *Nuevos Espacios Urbanos*. Barcelona: Gustavo Gili.

Lira, R. (2008). *El Barrio. Urbano*, 1.

Patiño, E. (2004). *Periferia poblana*. Papeles de Población.

Penate Leiva, A. I., y López Santos, D. (2009). *La Habana: Jóvenes, Barrios e Identidad*. Apuntes desde la Investigación Social. Última década, 31-54.

Rodríguez, M. (2006). *Nuevas y viejas familias*. INTERPSIQUIS, 1.